

El combatiente orensano Camilo Dios [tercero por la derecha], envuelto en la guerrilla a los 15 años y condenado a muerte a los 17 (todavía vive), junto a otros presos políticos en la cárcel de A Coruña, durante la década de los 40.

Las huellas de la Guerra Civil

ÓSCAR IGLESIAS, **Santiago**

"¿Por qué no hablamos de una vez de genocidio y derechos humanos?", se pregunta Lourenzo Fernández Prieto, coordinador del proyecto trianual As vítimas, os nomes, as voces e os lugares. "Aquí el nivel de conflictividad era muy bajo, y la represión quiso acabar con aquello que el franquismo denominó anti España".

Evidentemente, Galicia no alberga fosas comunes como las que necesitó Yagüe en Extremadura. Una resistencia como la ofrecida por los mineros de El Bierzo era impensable y, sin embargo, decir que aquí fueron asesinadas 8.000 personas durante la Guerra Civil [Julián Casanova arriesga la cifra de 150.000 a nivel estatal], particularmente agrupadas en el mismo bando, se antoja "ridículo", según la mayoría de los consultados.

"El tópico es que Galicia se adhiere al movimiento naturalmente, como si Celso Emilio, Pousa Antelo o Ramón Piñeiro fuesen a la guerra por gusto", recuerda Prieto. Contabilizar las deserciones de *mariscos,* como denominaba la propaganda republicana a los primeros soldados gallegos de reemplazo, será difícil.

Los historiadores estiman que 8.000 personas fueron asesinadas en Galicia entre 1936 y 1939

Cultura aportó 150.000 euros para el proyecto de recopilar documentos y testimonios orales

Para ordenar lo posible, Cultura aportó 150.000 euros para el proyecto en la estela del Ano da Memoria. Xulio Prada, María Jesús Souto, Emilio Grandío y Dionisio Pereira se responsabilizan de compilar fuentes en Ourense, Lugo, A Coruña y Pontevedra, mientras Xurxo Pantaleón coordina la recogida de fuentes orales. La idea es construir una base de datos con los nombres de las víctimas de la represión y un fondo de entrevistas [ya se dispone de más de 250 grabaciones de más de tres horas cada una, además de otras 400 del fondo oral de la USC], y localizar e identificar los lugares de la represión. La futura base de datos de la Guerra Civil en Galicia se presentará este año. Las entrevistas, que seguirán su curso, ayudarán a estudiar las razones, la tipología y la disparidad de la represión. El archivo final se ubicará probablemente en la Cidade da Cultura.

Este miércoles, un acto organizado por la USC servirá para "honrar la memoria" de los profesores represaliados. El 41% de los catedráticos y el 27% de los profesores fueron depurados en 1936, según datos de Prieto. A finales de marzo, un congreso internacional analizará la represión. Y en abril se conocerá el fruto del convenio entre la USC y la Diputación coruñesa, un libro-CD con el vaciado de las 800 causas militares del Archivo Militar de Ferrol. En A Coruña, el 63% de las 2.295 causas analizadas alegan rebelión militar.

Muchas víctimas son muertos extrapolados. Los registros civiles distan de ser infalibles, casi la mitad de las muertes no constan en ninguna parte y algunas fuentes valiosas, como los archivos de época de la Guardia Civil, fueron expurgados masivamente tras la muerte de Franco.

Sólo *Ourense 1936-1939. Alzamento, guerra e represión*, de Prada, y *La represión franquista en la provincia de Lugo. 1936-1940*, de Souto, documentan a nivel provincial víctimas con nombre y apellidos: 626 en Ourense y 625 en Lugo.

Muchos de los peores episodios del golpe ya han sido analizados. Desde la resistencia del antiguo ayuntamiento de Lavadores a los sucesos que precedieron a la militarización del personal naval y ferroviario en Ferrol, donde Xosé Manuel Suárez contabiliza 700 muertos. Los paseos del Campo da Rata, en A Coruña, o la brutalidad extrema de los sucesos de O Morrazo, donde miembros de las sociedades marineras de la CNT fueron atados a los barcos y aplastados contra el puerto de Moaña, según Carlos G. Velasco, son conocidos en diferente medida. En 1980, la única referencia bibliográfica aseada era todavía *Lo que pasó en Galicia (1937)*, supuestamente publicado en Buenos Aires por Luís Seoane.

En este sentido, los estudios locales y comarcales de Carlos Nuevo, Ángel Rodríguez Gallardo, Carlos Fernández, Luís Lamela, Manuel Pazos o Xerardo Agrafoxo han sido esenciales para dimensionar la represión. Pero no ocultan, sin embargo, numerosas líneas de sombra. De Santiago a Fornelos de Montes.

Entre las fuentes documentales, los investigadores acuden a los registros civiles, el Archivo Militar de Ferrol, registros sanitarios, libros de cementerios o expedientes carcelarios. Cuando no hay constancia documental de una muerte —lo que sucede en la mayoría de los *paseos,* por ejemplo—, se recurre a las fuentes orales. A los supervivientes que aceptan ser entrevistados se les facilita después su testimonio grabado para que acepten o no su inclusión en el archivo público. Tienen derecho a modificarlo y registrarlo con su nombre completo o con iniciales, verdaderas o falsas. De 250 entrevistas, sólo tres fuentes, según Pantaleón, han exigido anonimato.

Un familiar directo puede identificar oralmente a una víctima. Si no es posible, los historiadores validan fuentes de aldeas distintas. "Un mínimo de cuatro testimonios", dice Xulio Prada, que empezó a hacer entrevistas en 1989. Pero hay muchos lugares de Galicia donde este método no funciona. Para Xurxo Pantaleón, "los ancianos son conscientes de que ésta es su última oportunidad. No debemos defraudarlos". Para Fernández Prieto, lo que atemoriza a las fuentes "son autos como el de Cambados". "Las condiciones del contexto actual —el PP sigue sin admitir golpe de Estado para aludir al 18 de julio— impiden arrojar luz sobre víctimas y víctimarios a la vez", dice. Aunque ser demandado por parientes de un presunto represor acerca a otras fuentes, algunos historiadores aseguran que ese efecto "podría asustar a las fuentes vivas cuando más se las necesita".

Según Santiago Macías, "el 80% de la gente que nos informa de temas de Galicia lo hace desde la emigración, y la inmensa mayoría de las llamadas interiores se producen desde 2005". El responsable de la zona noroeste de la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica, en activo desde 2000, señala que la presencia en Galicia de un ex ministro de Franco "algo habrá tenido que ver". Los problemas de la asociación para registrarse en Galicia son también históricos.

"Los ancianos saben que ésta es su última oportunidad. No debemos defraudarlos"

Un silencio de 70 años

Ó. I., **Santiago**

"Dentro de los represores también hay clases", dice Dionisio Pereira, demandado recientemente por los descendientes de falangistas de Cerdedo. "Si cito a los asesinos más arrastrados no tendría problemas". En realidad, Pereira podría haber sido demandado en uso de cualquier otra fuente, documental u oral. Actualmente, el proyecto de ley de la Memoria Histórica, que ya registra 200 enmiendas, no prescribe la nulidad general de las causas judiciales del franquismo. Tampoco obliga a retirar la simbología de los golpistas. Para Pereira, en este contexto "es hora de dar un paso adelante".

Los más de 50 colectivos que trabajan en el estudio y difusión de la represión en Galicia presentarán en abril una iniciativa conjunta que matiza el proyecto de ley de la Memoria. También comparecerán ante los medios investigadores amenazados en el desempeño de su trabajo.

Ramón Garrido (1915-1995), el más famoso combatiente de O Grove, se pasó al frente republicano en octubre del 37 y acabó dirigiendo a los 450 miembros de la Resistencia española en Bretaña, encargados de sabotear las acciones nazis. Fue detenido a finales de 1942, y después de año y medio en La Santé, Eysses y Dachau, liberado.

Revolviendo en su casa de Montigny Le Bretonneux, el hijo de Ramón, Fabien Garrido, encontró escritos de puño y letra de su padre y los reprodujo en su página web. En ellos se implica directamente en la represión franquista al alcalde de O Grove, Joaquín Álvarez Lores. Tras la demanda de dos hijos de éste, en septiembre de 2006, un juez de Cambados ordenó, como medida cautelar, la retirada de la memoria grovense de Ramón hasta que se pueda sustanciar el pleito.

Verdugos y víctimas

De forma que Fabien, jubilado de 59 años, tuvo que aceptar los términos de la demanda contra un dominio francés, Proxad, y su padre muerto. El auto de Juan Carlos Carballal asegura que "no existe dato alguno que pueda considerar acreditados los hechos". Fabien se dirigió por carta al juzgado para precisar que, en las mismas páginas que se ordena eliminar, consta el fallecimiento de su padre. Ramón Garrido sigue pendiente de homenaje institucional en O Grove.

"Lo que se plantea no sólo es el grado de veracidad de las fuentes", señala el presidente del Consello da Cultura Galega, Ramón Villares. "El caso es si el historiador puede usar en España fuentes que vinculan a personas vivas. Eso tendríamos que superarlo porque en algunos aspectos es propio del siglo XIX".

Otro de los historiadores que se solidarizó con Pereira, Ángel Viñas, prepara ahora mismo *El escudo de la República,* donde mencionará con nombres y apellidos a los implicados —del Partido Ccomunista y de la GPU estalinista— en el asesinato de Andreu Nin, el líder del POUM. "Verdugos y víctimas deben ser identificados por igual, sean quienes sean", dice Viñas. "Si no se puede hablar de la guerra española 70 años después, apaga y vámonos".